

SANTA TERESA DE JESÚS

¡GRACIAS, JESÚS DE TERESA! ¡GRACIAS, TERESA DE JESÚS!

Con el corazón henchido de gratitud y elevando nuestros ojos al cielo con el más profundo reconocimiento de que es capaz nuestra alma, repetimos una y mil veces al tomar la pluma en este día: ¡Gracias, Jesús de Teresa! ¡Gracias, Teresa de Jesús! Porque a pesar de nuestra insuficiencia y cortedad, a pesar de mil obstáculos y dificultades, podemos despedirnos con felicidad, dar un adiós al primer año de nuestra publicación Teresiana, que fine en este mes, y saludar con confianza y emprender con nuevos alientos y mayor entusiasmo el segundo año que se acerca. Sí, gracias mil a Vos, oh Jesús de Teresa!, porque con nuestro sabio e ilustre Obispo habéis bendecido nuestra empresa atrevida, -superior a nuestro talento y a nuestras fuerzas-, consagrada a dar a conocer más y más entre españoles y extranjeros a la gran Teresa de Jesús, hija la más amada de tu Corazón.

Tuya es la obra comenzada, Jesús bueno; perfecciónala, pues reconocemos en verdad que no el que planta es algo ni el que riega, sino Tú, Dios de bondad y fuente de todo bien, que das el incremento; y gracias también a ti, oh gran Teresa de Jesús, que para mostrarnos el aprecio y estima que te merecen nuestros trabajos, has añadido a las muchas que de ti hemos recibido, la inolvidable fineza de bendecir desde el cielo estas páginas a ti consagradas, que con tu nombre se enriquecen, y que -lo diremos también- atraen y cautivan a las almas, porque se atesora en ellas el perfume embriagador de tus eminentísimas virtudes.

Continúa, Jesús bueno, dispensándonos tu favor y gracia para, con nueva luz y acierto, proseguir la obra a la mayor honra comenzada, pues con ello no harás más que cumplir tu palabra y satisfacer, dando a conocer a la gran Teresa, uno de los deseos más vivos de tu Corazón adorable, deseo que es así mismo el de tu

REDACCIÓN.

A NUESTROS QUERIDOS SUSCRIPTORES

Con el presente número, amigo lector, termina el primer año de la publicación de nuestra Revista mensual, dedicada a dar a conocer a la heroína española santa Teresa de Jesús.

No sé si en nuestra cortedad y buen deseo habremos acertado a complacerte, y llenado plenamente nuestra misión, pues más que nadie reconocemos nuestra insuficiencia o nulidad, si se quiere.

No obstante, una cosa nos alienta a proseguir la obra comenzada con nuevo empeño y mayor entusiasmo, y es las felicitaciones que de España y del extranjero -en especial de la Francia católica y de la religiosa Bélgica- hemos recibido y vamos recibiendo todos los días, y el aumento de suscripciones que se nota en todos los puntos de nuestra desventurada patria.

Como muestra, pues, de agradecimiento al favor que nos han dispensado los amantes Teresianos, propagando nuestra publicación, y para con más holgura poder tratar asuntos de actualidad, hemos resuelto aumentar en el año próximo cuatro páginas más de lectura en cada número de la *Revista*. Las cubiertas servirán para anunciar todas las obras que salgan a luz en España y en el extranjero referentes a la Santa, y otras publicaciones católicas.

El precio de la *Revista* no se aumentará por esto; quedará como hasta el presente en las mismas cuatro pesetas al año, pagando por adelantado, aunque con este aumento de lectura nos resulte más caro cada número.

No importa; por sostener y propagar la honra de Jesús de Teresa haciendo conocer y amar a Teresa de Jesús, estamos dispuestos a toda clase de sacrificios. A nuestros

suscriptores, en cambio, sólo les pedimos den una muestra de amor a Teresa de Jesús, procurando aumentar el número de suscriptores y lectores de su *Revista*. Si no lo has por enojo, amante Teresiano, nos atrevemos a suplicarte que, al renovar tu suscripción, no vengas solo. Busca por lo menos que te acompañe un amigo, pues dándole a conocer a Teresa de Jesús, le darás una prueba excelente de verdadera amistad, y quizás ganarás un alma más para Jesús de Teresa. Con ello, además, satisfarás un deseo vivísimo del Corazón de Jesús, pues como dijo la Virgen Santísima a la Venerable Francisca del Santísimo Sacramento, es expresa voluntad de Cristo Señor nuestro que sea muy honrada la Santa, no sólo de los españoles, sino de toda la cristiandad. Hónrala, pues, dándola a conocer y amar. Así lo esperan, lector amigo, quienes se interesan por tu bien y te aman en Jesús de Teresa.

EL DIRECTOR Y REDACTORES

¡TODO POR JESÚS DE TERESA Y POR TERESA DE JESÚS!

Gustarás, lector mío, como fino amador de todo lo que puede coadyuvar a realzar las glorias de Teresa, de conocer los proyectos que meditamos, y que luego serán obra, al emprender el segundo año de nuestra publicación en obsequio de santa Teresa de Jesús.

Como la honra de Teresa es la misma que la de Jesús, y honrando a Teresa, esto es, trabajando por hacerla conocer y amar, creemos agrandar la honra y gloria de Jesús Hijo de Dios, no perdonamos ni perdonaremos sacrificio mientras el favor del cielo no nos falte, para hacer que Teresa de Jesús sea honrada de todos los españoles y de toda la cristiandad.

Teresa de Jesús ya en vida era llamada arcaduz o red que cogía las almas para ganarlas al cielo, dándoles a conocer a Jesucristo su Esposo. Y es lo cierto que con el conocimiento y amor de Teresa se despierta luego y aviva en las almas el amor y simpatía por Jesús.

He aquí por qué hoy día que el mundo se pierde, que España se hunde por no conocer y amar a Jesús, su Salvador único, es de inmensa importancia el propagar la devoción a Teresa de Jesús. A este objeto hemos compuesto y está ya en prensa, y se repartirá *gratis* a los que renueven la suscripción por octubre o se suscriban de nuevo, un precioso librito titulado *El día 15 de cada mes*, consagrado a honrar a santa Teresa de Jesús. Hay una meditación para el 15 de cada mes, de la que ofrecemos como muestra y para que te animes a obsequiar mucho a la agradecida Santa, la que tiene por título, y corresponde a este mes *Agradecimiento de santa Teresa de Jesús*. Hay, además de la meditación, una oración, ejemplo y práctica de piedad. Todo dicho, en cuanto nos ha sido posible, con las mismas palabras ardorosas de nuestra Santa, a fin de mover mejor el corazón de sus devotos hijos. Este librito puede servir también para hacer un triduo o novena completa a la Santa Doctora.

Además hemos hecho un Reglamento para la Asociación de jóvenes católicas, bajo la protección de María y Teresa de Jesús, cuya *Asociación admirablemente oportuna*, según el parecer de nuestro sabio y celoso Obispo, se instalará solemnemente el día de santa Teresa de Jesús en ésta de Tortosa. Dicho reglamento -cuyas bases son sumamente sencillas, pues no son otras que procurar que las jóvenes españolas cumplan las promesas del santo Bautismo y ayuden a los que trabajan en la salvación de las almas con sus oraciones y buenas obras-, te ofrecemos en extracto con el recurso al señor Obispo de esta diócesis, y su aprobación, por si deseas en obsequio de Teresa instalarla también en tu aldea, pueblo o ciudad.

Por fin, para popularizar más y más entre todos los españoles los hechos y doctrina admirables de nuestra querida paisana, la agraciada santa Teresa de Jesús, hemos compuesto y está ya en prensa un *Almanaque o calendario Teresiano*, en el cual hallarás, con los Santos cuya fiesta se celebra en la Iglesia en aquel día, un hecho edificante de santa Teresa de Jesús, y una máxima sacada de su celestial doctrina. Por diciembre, o antes, estará terminada la impresión, y adornará sus cubiertas una copia exacta del corazón de la Santa, según el tamaño y figura con que se conserva hoy en Alba de Tormes, y con las cuatro espinas que de él brotan. Todo esto con el único objeto de que sea más conocida y amada nuestra gran Teresa, y para que te enamores de sus virtudes y gracia angelical, y este amor despierte o avive en tu corazón

el amor de Jesús Salvador nuestro. Bendiga la Santa nuestros esfuerzos y a todos los que nos ayuden a que sean fructuosos.

E. de O.

AGRADECIMIENTO DE SANTA TERESA DE JESÚS

Soy de condición muy agradecida.
(*Santa Teresa de Jesús*)

PUNTO 1º. Es la gratitud, hijo mío, una virtud que recompensa el beneficio recibido largamente con el deseo, y en cuanto puede en la realidad, y es principio de grandísimos bienes. Tiene esta virtud fuerza y eficacia para hacer brotar abundancia de nuevos beneficios de la fuente inagotable de la bondad divina, porque Dios se complace en dar sus beneficios a censo. Ella aumenta en nosotros el amor de Dios, pues quien reconoce claramente que todo lo que tiene es dádiva graciosa de aquel sumo Bienhechor, luego se inclina a amarle y querer bien a quien le ha hecho tanto bien. Por lo que, hijo mío, entre las consideraciones que más despiertan a amar a Dios, una es la consideración de los beneficios divinos, pues cada uno de ellos es como tizón que aviva y enciende más la llama del divino amor. Aprovecha la gratitud para despertar en ti el deseo de servir a Dios cuando consideras la obligación grande que tienes a quien tanto debes. Vale por fin para despertar en tu alma dolor y arrepentimiento de los pecados, pues ¿cómo podrás dejarte de avergonzarte y confundirte si comparas la grandeza de tu maldad con la grandeza de la suma Bondad, la cual tanto tiempo perseveró en hacer bien a quien siempre perseveró en hacer mal? Muchas penas tiene aparejadas el Señor para los ingratos; aunque la más justa y ordinaria es despojarlos de todos los beneficios recibidos, pues no acuden al Dador con el debido agradecimiento. El desagradecimiento, hijo mío, es un viento abrasador que seca el arroyo de la divina misericordia, la fuente de su clemencia y la corriente de su gracia; ¡oh hijo mío!, al desagradecido la misma grandeza del don le daña; por eso el Señor se abstiene de dispensarle nuevas gracias para que no sea tan terrible el juicio del ingrato. A todo el que tiene se le dará, más al que no tiene agradecimiento aun lo que parece que tiene se le quitará y se dará a otras almas que den frutos de buenas obras. ¡Oh hijo mío!, es la ingratitud el sello de los réprobos, así como el agradecimiento lo es de los hijos de Dios. Sé, pues, agradecido. Óyeme.

PUNTO 2º. Pondera bien, hijo mío, que si me distinguí en todas las virtudes, en la de la gratitud fui extremada. Fue esta virtud con la caridad y magnanimidad la que formé mi carácter y mi distintivo. Llamábanme la mujer más agradecida del mundo, y cierto fue así; pues con una sardina que me diesen había para sobornarme. De natural condición era en mí ser agradecidísima, y pagar amor con amor. Nadie me hizo un beneficio que no se lo pagase muy bien, a lo menos encomendándole a Dios. Esta natural inclinación de tal suerte dominaba mi corazón, que me obligó a tener ley a quien me quería, de modo que se extendió hasta ser contra la de Dios, pues los pecados de mi juventud fueron ocasionados por querer bien a quien me mostraba amor. Fui agradecida a los dones de Dios, y éste fue el medio que me elevó a tan extraordinaria santidad. El considerar que en mi juventud no había sido tan agradecida a Dios como debía, me animaba a servirle con nuevo fervor, y era la pena más delicada para mi corazón recibir mercedes del Señor y regalos después de haberle ofendido. Para sufrirla necesitaba ayudarme con toda mi grandeza de ánimo, y aun así no me podía valer, sino deshaciéndome en amarguísimo llanto. Con esta virtud triunfe del corazón de Dios, obligándole a favorecerme con singularísimas muestras de amor, que de pocos siervos suyos se leen iguales. A mis confesores amé siempre mucho, y acordábame siempre de sus beneficios, y rogaba y procuraba rogasen a Dios por ellos. Fui devotísima de los hijos de santo Domingo y de san Ignacio, porque a ellos después de Dios reconocía por mis padres y ser deudora de no verme en el infierno. La única gracia temporal que pedí al Señor fue una cátedra de Prima en Salamanca para mostrarme agradecida a mi confesor Báñez. Por un vaso de agua encomendé muchos años a Dios a un hombre. Nadie en vida, hijo mío, me hizo un favor, aun de los que estaban obligados a servirme, como eran mis hijas, que no se lo agradeciese; y en mi última Enfermedad, cuando apenas podía hablar, con el rostro y una mirada de ternura recompensábales los buenos oficios y caritativos obsequios. Gustaba en extremo de contar

muchas veces y con mucho agradecimiento las buenas obras que me hacían, y tenía gran memoria de ellas. En fin, hijo mío, imitando la conducta de mi Dios, fui agradecida con los que me ofendían, a quienes consideraba como mis principales bienhechores, pues aunque aborrecía sobre todo pecado el de la ingratitud, les agradecía la ocasión que me daban de practicar la virtud de la paciencia y caridad, y olvidábame de su injuria en esto. Y si la virtud en el cielo no se destruye ni mengua, sino que se perfecciona, discurre, hijo mío, cuánta será mi gratitud para con todos aquellos que me hacen algún obsequio para extender mi devoción y propagar mis glorias, mis escritos y mi culto. Esto lo atestiguan miles de almas que, acudiendo a mi protección, salen consoladas, obrando todos los días el Señor, para mostrar mi agradecimiento a favor de mis devotos, multitud de milagros estupendos. Sé, pues, agradecido, hijo mío, a Dios y a los hombres como tu Madre, y serás amado de todos. Sígueme.

PUNTO 3º. ¿Cómo cumples tú, hijo mío, la ley del agradecimiento? De todos los *Padre nuestros* que rezas, ¿cuántos lo has hecho en acción de gracias? ¿Piensas siquiera alguna vez en los beneficios que de continuo te está lloviendo la liberal mano de Dios?, ¿o quizás, ingrato, no sólo no levantas al cielo tus ojos para besar esta mano benéfica, sino que de los mismos beneficios te vales para hacer guerra al Señor? Todas las criaturas te convidan a ser agradecido y la misma necesidad te obliga a ello. ¿Cómo, pues, te has conducido con Dios? ¿Son carbones de fuego los beneficios que quitan la facultad de ofender al bienhechor? ¿Has imitado a las tierras fértiles que dan más de lo que reciben? El más agradecido más obliga. Los que no se aprovecharon de los beneficios son dignos de eternos suplicios; ésta fue la causa de la ruina del hombre. Oh hijo mío, teme el pecado de la ingratitud sobre todos los otros pecados, porque ningún pecado así irrita a Dios y de ninguno se queja como de éste. “- Hijos crié y ensalcé, y ellos me han menospreciado. Si yo soy vuestro Padre, ¿dónde está la honra que me debéis? – Generación mala y adúltera, pueblo loco y necio, ¿ésta es la paga de tantos beneficios que das a tu Señor? Por esto dice el Señor a los ingratos: No quiero ya tener más cargo de apacentaros. Lo que muere, muérase; y lo que mataren, mátenlo; y los demás que se coman a bocados unos a otros. – Apartaré mis ojos de ellos, y estarme he mirando las miserias y calamidades en que finalmente han de parar, sin proveerles de remedio. Quitaré a mi viña, símbolo del alma ingrata, el vallado, y será robada; derribarle he la cerca, y será hollada, y haré que quede como una tierra desierta. No será podada ni cavada, cubrirse ha de zarza y espinas, y a las nubes mandaré que no lluevan sobre ella”.

¡Oh hijo mío!, si alguna cosa fea se pudiese pintar en el mundo, ésta parece lo fuera: hacer mal y ofender al bienhechor con los mismos bienes que él te dio. Y esto haces cuando eres ingrato a Dios, hijo mío. Cuando con las fuerzas te haces más soberbio, con la hermosura más vano, con la salud más olvidado de Dios, con la hacienda, el poder o el talento más entregado al pecado. ¡Oh hijo mío!, deja de ser ingrato a Dios y a los hombres, y tu alma se verá colmada de bendiciones y nuevas gracias. Enmiéndate.

AFFECTOS Y SÚPLICAS

Oh Dios mío y mi sumo Bien! ¡Dios mío y todas las cosas! ¿Qué he sido yo para ti sino tormento y cruz con mi ingratitud y desconocimiento? Continuamente, Señor, has estado enriqueciéndome y regalando con tus dones; y yo, Señor, ni siquiera he alzado los ojos a ti para decirte: ¡Gracias, Dios mío, gracias! El buey conoció a su poseedor, y el asno al pesebre de su Señor. Mas mi alma no te ha conocido, ni ha querido entender. ¡Habrá ingratitud como la mía! Te asombraste una vez, oh Corazón de Cristo Jesús mi Dios, cuando habiendo curado diez leprosos, uno solo y aun extranjero volvió, dando gloria a Dios, a darte las gracias. ¡Cuántas veces con mi conducta ingrata he causado en tu corazón este asombro, Bien mío! Muchas veces, Jesús bueno, limpiaste mi alma de la lepra del pecado y no te lo agradecí. ¡Oh Salvador mío!, ¡cuántas veces habrás exclamado: Yo he dispensado beneficios a todos, a esa alma, e ingrata no me da las gracias! ¡Oh Señor!, acábase ya aquí mi mala vida. Quiero de hoy más en todo momento, ya que siempre estoy recibiendo beneficios de tu mano, repetirte con mi corazón y mis labios: ¡Gracias, Dios mío, gracias! Quiero que mi respiración sea un acto de agradecimiento, que todo cuanto hay en mí te alabe y glorifique, y te repita: ¡Gracias, Jesús mío, gracias! Durmiendo y velando, en salud y enfermedad, en tristeza y alegría, en vida y en eternidad, mi único canto será: ¡Gracias, sumo Bienhechor mío, gracias mill! ¡Oh agradecidísima Teresa, alcanzadme gracia de imitarte en esta virtud, que constituye tu rasgo y carácter, pues, si soy agradecido aquí en la tierra, vendré al cielo a cantar eternamente las misericordias del Señor. Amén.

DICHO NOTABLE DE LA SANTA SOBRE ESTA VIRTUD

Si de suyo el alma es amorosa y agradecida, más la hace tornar a Dios la memoria de la merced que le hizo, que todos los castigos del infierno (V., c. 15).

EJEMPLO

Estando en la fundación de Sevilla, diéronle un frontal de red en que estaba labrado el sacrificio de Abraham, muy grosero, pero por la pobreza que había, lo hubieron de poner en el altar de la iglesia. Y estándolo poniendo, dijo una hermana por gracia: que el ángel que estaba allí puesto parecía disciplinante. Ello era así, y a todas les cayó mucho en gracia; pero la Madre volvióse a ella con un rostro severo, y dióle una muy buena reprehensión, diciendo que si era aquél el agradecimiento que tenía a la limosna que les hacían, y otras muchas cosas a este propósito, con tanto peso y con tantas veras, que todas quedaron muy maravilladas y con propósito de guardarse de allí delante de semejantes gracias. Muchas cosas se pudieran decir, si se hubiera hecho memoria de ellas, porque como era tan humilde, cualquiera cosa, por pequeña que fuese, la agradecía como si fuese muy grande, por todas las vías que podía, y más por la que ella podía más, que era por la oración; y así hizo Nuestro Señor grandes bienes a las personas que la ayudaron e hicieron bien. Pero no dejaré de decir una por donde se puede bien entender las demás. En uno de sus monasterios tenían un clérigo que las confesaba, y por otra parte les hacía mucho daño, y les era muy contrario. La Priora dio cuenta a la Madre Teresa de Jesús de lo que pasaba, pareciéndole que convenía despedirle. A esto le respondió la Madre estas palabras: “Por amor de Nuestro Señor le pido, hija, que sufra y calle, y no trate de que echen de ahí a este Padre, por más trabajos y pesadumbres que con él tengan, como no sea cosa que llegue a ofensa de Dios, porque no puedo sufrir que nos mostremos desagradecidas con quien nos ha hecho bien. Porque me acuerdo que cuando nos querían engañar con una casa que nos vendían, él nos desengañó, y nunca se me puede olvidar el bien que en esto nos hizo, y el trabajo de que nos libró, y siempre me pareció siervo de Dios y bien intencionado. Bien veo que no es perfección en mí esto que tengo de ser agradecida, debe de ser natural, que con una sardina que me den me sobornarán”. ¿Quién habrá, pues, de los devotos de la gran Teresa que, conociendo su condición agradecida, ni se esmere en merecer su protección, haciéndole algún servicio, propagando sus escritos y su devoción entre todos sus hermanos, los españoles?

PRÁCTICA. Acostumbrarse a repetir a menudo entre día, en especial al recibir algún favor del Señor y en tiempo de tribulación: ¡Gracias, Jesús mío, gracias por todo! Hágase tu voluntad santa en el cielo como en la tierra.

Exposición al Excmo. e Ilmo. Señor Obispo de Tortosa

Ilmo. Sr.:

En todos tiempos la Providencia de Dios ha asociado a la mujer a los grandes sucesos de la humanidad. Ella fue con Adán el principio y origen de todos nuestros males, y ha sido con Jesucristo la cooperadora, la iniciadora de todo bien. Por la mujer entró en el mundo el pecado, la desdicha, la muerte; convirtió el paraíso con su fatal desobediencia en un valle de lágrimas; y por la mujer vino así mismo al mundo la gracia, la dicha, la vida y la paz, haciendo de este destierro una antesala del cielo. Principio de todos los males, Eva, principio de todos los bienes, María siempre Virgen Inmaculada. Imitar, pues, a María, asociarse a sus méritos siguiendo sus ejemplos de virtud, y extender el reinado y conocimiento de Jesucristo por el mundo con la oración y buenas obras, tal es el destino que la mano de Dios ha señalado a la mujer cristiana, corazón de la familia, madre de la humanidad. Pero además, por una bendición especial del cielo, tenemos en nuestra España ejemplos más accesibles de virtud, vamos a

decir, en otra Virgen bendita, que de un modo admirable llenó en esta vida la misión de la mujer, en la seráfica Madre Teresa de Jesús, la que (después de la incomparable María, Madre de Dios) por sus escritos llenos de celestial sabiduría, como afirma la Iglesia, y por los ejemplos de su vida, es el más acabado modelo de la mujer católica, y por sus costumbres y sus gracias características la que mejor representa el tipo de la mujer católica española. Además, siendo con María Inmaculada patrona de las Españas, tiene encargo y gracia singular para promover los intereses de Jesús en esta desventurada nación. Formar, pues, el corazón de la mujer española en el molde de Teresa de Jesús, copiar su fisonomía, hacer que reviva la imagen de Teresa en las católicas españolas, es a lo que aspira la proyectada Asociación. Tenemos una Juventud católica de jóvenes; hagamos para que haya en España una Juventud católica de doncellas. Así, la obra será completa y España se regenerará; porque tal es el mundo, tanto vale una nación, cuanto valen las madres que dieron el ser a sus hijos y los educaron; y sabido es que tanto valen las madres, cuanto valen las jóvenes que en un día más o menos lejano lo serán. Por esto, nuestra Asociación es de doncellas que viven en el mundo.

Y no hemos hallado medio más a propósito para lograr este fin, que procurar que con María Inmaculada sea conocida Teresa de Jesús, su espíritu, su vida y escritos. Que tenga fieles admiradoras y amantes imitadoras en el siglo como las tiene en el claustro; porque no todas pueden seguir a Teresa hasta la renuncia real, efectiva, heroica de padres y familia, y exigencias del mundo, y menos hoy día en que tanto se persigue a los institutos religiosos, pero sí que toda joven católica podrá imitarla en la oración, en la generosidad, en la fe viva y práctica, y en el amor de Dios y del prójimo. Es nuestra aspiración que los intentos de Teresa de Jesús sean realizados en nuestra España, no sólo por un puñado de almas escogidas que moran en el claustro en deliciosa soledad, sino también por todas las jóvenes que llevan el glorioso título de católicas.

No es cosa nueva la que nos proponemos. Queremos en primer lugar, con los medios que indicamos, que sea una verdad en las doncellas lo que solemnemente prometieron a Dios y a su Iglesia al recibir el santo Bautismo, esto es, la renuncia de Satanás, de sus obras y pompas.

Queremos que, siendo ellas miembros vivos de la Iglesia, injertadas en Cristo, como el sarmiento en la vid, continua y eficazmente influya el buen Jesús su virtud y gracia en los corazones de las doncellas cristianas; que vivan en Cristo, estén unidas a Él íntimamente en caridad, vivan su vida, en una palabra, lo conozcan y amen; le hagan conocer y amar.

Para lograr este fin señalamos un ejercicio cada año, cada mes, semana y día; aunque el fundamento está todo en tener cada día un cuarto de hora de oración y meditación en soledad; recibir a menudo a Jesús Sacramentado y alimentarse con la lectura de los escritos inspirados de santa Teresa.

Queremos despertar, avivar, perfeccionar en el corazón de la Juventud católica femenil cierta susceptibilidad delicada y simpatía santa por Jesús, por sus sagrados intereses, por su gloria, por la salvación de las almas.

¿Y qué mejor a este fin que ponerles a la vista a María, Madre de Jesús, Reina del Corazón de Jesús, y si acaso este modelo lo juzgan almas poco generosas por muy elevado, a la hija predilecta de Jesús, a su esposa privilegiada Teresa? María es toda de Jesús; Teresa lo es también; y Jesús es todo de María y todo de Teresa. ¿No serán todas de Jesús las hijas de entrambas, modeladas a su semejanza?

Quizá esta falange escogida, Ilmo. Sr., será la que apresure el restablecimiento del reinado de Cristo Jesús, y como la Magdalena y devotas Marías, la que anuncie a los afligidos Apóstoles la nueva suspirada y gozosa de la resurrección de Cristo y del triunfo de la Iglesia. Es verdad que tenemos las Hijas de María, las Esclavas de María y otras Asociaciones católicas de jóvenes; pero su carácter no está españolizado, digámoslo así; falta añadir a lo católico lo español, inoculando en ellas el espíritu de Teresa de Jesús.

Las hijas o Esclavas de María, sin ninguna innovación ni cambio, sólo con asociar a santa Teresa de Jesús a su patrona la Virgen Inmaculada, podrán obtener este resultado.

S.S.I., en su ilustrado celo, pesará la conveniencia o inoportunidad de dicha Asociación. Y en el caso de honrarla con su aprobación, espera el que suscribe de la bondad de S.S.I. y de sus apostólicos desvelos por todo lo que se ordena al mayor bien de las almas y gloria de María Inmaculada y de Teresa de Jesús, se dignará tomar bajo sus auspicios la Asociación proyectada y enriquecerla con indulgencias.

Santo Desierto de las Palmas, fiesta de Nuestra Señora del Carmen, año de 1873.

Ilmo. Sr.

B. a S.S.I.E.A.

ENRIQUE DE OSSÓ, Pbro.

Ilmo. Sr. Obispo de Tortosa Dr. D. Benito Vilamitjana

Tortosa, 27 de agosto de 1873

Siendo incontestable la eficacia de las asociaciones para el bien, y conformes éstas al espíritu de la Iglesia, que es ella misma una inmensa asociación, sería laudable siempre a las doncellas a que se refiere el precedente recurso; pero en los tiempos presentes es admirablemente oportuna. La aprobamos, por tanto, y concedemos cuarenta días de indulgencia en la forma ordinaria a las doncellas por el acto de ingresar y por cada una de las prácticas piadosas de la Asociación, haciéndolos extensivos a los sacerdotes que las presidan o dirijan.

+ BENITO, obispo de Tortosa

EXTRACTO DEL REGLAMENTO

de la Asociación espiritual de jóvenes católicas

OBJETO DE LA ASOCIACIÓN

El objeto de la Asociación es procurar que las jóvenes católicas cumplan en el mundo con la mayor perfección posible la promesa solemne que hicieron a Dios en el santo Bautismo, de renunciar a Satanás, a sus obras y pompas, hacer que ayuden a los que trabajan en la salvación de las almas con sus oraciones, buen ejemplo y propagación de santas lecturas, en especial de los escritos de Santa Teresa de Jesús.

JUNTA DE GOBIERNO

Para el mejor régimen de la Asociación habrá un Director y Vicedirector, sacerdotes; una Hermana mayor, una Vice-Hermana mayor, dos Consiliarias, dos Celadoras y una Secretaria. Al Director lo nombra el Prelado de la Diócesis. Al Vicedirector, el mismo Director.

DE LAS SOCIAS Y DE LAS VIRTUDES EN QUE HAN DE DISTINGUIRSE

Pueden pertenecer a esta Asociación todas las jóvenes católicas que hayan hecho la primera Comunión y deseen cumplir fielmente las obligaciones propias de toda cristiana. La que tomase estado no podrá ejercer ningún cargo de la Asociación. Las que deseen ingresar en la Asociación lo harán presente a la Hermana mayor, y ésta a la Junta.

En el día de su admisión, que no podrá ser sin que transcurran por lo menos dos meses desde el día de su presentación, hará en presencia del Director renovación de las promesas del Bautismo, y, a imitación de santa Teresa, elegirá por Madre a María Inmaculada. Se le entregará en el acto el escapulario azul, la medalla de santa Teresa y la cédula de agregación.

Las virtudes que las jóvenes católicas deben imitar de sus patronas con preferencia son: la oración, el celo por los intereses de Jesús, la humildad, caridad, pureza, fuga de las ocasiones peligrosas, generosidad con Dios, obediencia, mansedumbre, mortificación, recogimiento y modestia.

Si alguna de las asociadas enfermara de gravedad, la visitarán por turno dos hermanas; después de viaticarla, si fuera necesario, la velarán; si muere, se le celebrará luego una Misa, y todas las asociadas ofrecerán una Comunión o parte de Rosario en sufragio de su alma.

FIESTAS

Se celebrarán con toda la solemnidad posible, esto es, con misa, sermón, comunión y novena, las fiestas de las patronas de la Asociación.

Cada año habrá unos días, por lo menos tres, de retiro o ejercicios espirituales. *Los segundos domingos de mes* Misa de Comunión para todas las asociadas, y por la tarde ejercicios espirituales con plática. *Cada semana* visitarán una imagen de María Inmaculada y de Santa Teresa de Jesús, y *todos los días* procurarán un cuarto de hora de oración en soledad, rogando por los fines y necesidades de la Asociación-

Se señala como cuota a lo menos un real al año, que entregarán las socias al renovar la cédula de visita.

PREPARAOS, AMANTES DE TERESA DE JESÚS

Se acerca por momentos, amigos míos, el día grande de la fiesta de nuestra protectora y amada Santa Teresa de Jesús. ¡Qué noticia tan alegre y consoladora! ¡Qué sentimientos despertará en vuestros corazones enamorados de la gran Doctora! El mío late con entusiasmo con este lejano recuerdo. ¿Qué le sucederá en aquel día?

Mas, ¿qué hemos de hacer, nos preguntan algunos, para celebrar dignamente aquel día grande, para merecer la bendición de Teresa de Jesús y atraer una amorosa mirada de los hermosos ojos de Jesús de Teresa sobre nosotros, sobre nuestra patria tan querida y tan atribulada, sobre Pío IX cautivo, sobre la Iglesia oprimida? ¡Qué habéis de hacer, me preguntáis, queridos míos! Pues, ¿qué no os lo dice ya el corazón? ¿No oís en el secreto seno de vuestra alma una voz dulcísima -silbo amoroso de Teresa- que os inspira grandes proyectos, resoluciones heroicas, propósitos santos, obras gloriosas en obsequio de la de la gran Enamorada de Jesús? ¿Por ventura el corazón no es el mejor consejero en tales ocasiones? ¡Ah! Amad a Teresa de Jesús como se merece; amadla con pasión, hasta el delirio, y este apasionado, *amoroso amor*, como dice el extático san Juan de la Cruz, os dictará lo que debéis hacer. Si es cierto lo que escribe un entusiasta admirador de las glorias de la seráfica Doctora, que no tiene la Santa devotos a medias, pues quien la conoce no puede menos de amarla con ardor, este afecto, que es el rey del corazón, os moverá a que os esmeréis en obsequiarla. Con todo, ya que me habéis preguntado qué debemos hacer para celebrar dignamente la fiesta de nuestra Santa, os repetiré: ¡Preparaos!

Sí, hermanos míos, preparémonos todos con gran aparejo de nuestra alma, con toda pureza de conciencia, con oración y súplicas, con alguna aunque sea pequeña mortificación, - -no te asuste, lector mío, esta palabra- a celebrar dignamente el día grande para el corazón de nuestra Madre, Maestra y Protectora Teresa de Jesús.

Como Madre que alimenta a sus hijos con el pasto de su celestial doctrina, leamos todos los días con respeto una página al menos de sus escritos, y obedezcamos con docilidad todas sus enseñanzas.

Como Maestra que nos enseña el camino del cielo, aprendamos a orar, practiquemos la primera y más repetida de sus lecciones, la oración, consagrandolo a tan necesario ejercicio para la salvación de nuestras almas un cuarto de hora todos los días. ¿Qué menos puede exigir para alcanzarnos el cielo?

Como Protectora nuestra y patrona de España debemos hacer algo en su obsequio. Una novena, un triduo, un día de retiro y de soledad en oración, una comunión fervorosa, precedida de la confesión sacramental, un ayuno, una limosna a un pobrecito por amor de Teresa, un... mas, ¿a qué cansarme y cansarte, lector mío, si Teresa de Jesús ya te ha hablado, o te hablará al corazón, y te dirá lo que su Jesús exige de ti para colmarto de sus gracias? Sí, Teresa de Jesús te dirá todo lo que te conviene para ser feliz, y te ayudará a arrancar las espinas que punzan quizás tu corazón, los pecados que afligen a tu alma, las pasiones mal mortificadas, los defectillos, en fin, que impiden haya paz perfecta y divina unión y amistad entre tu corazón y el de Jesús de Teresa. La Santa, que mucho te ama, mejor que yo te dirá lo que debes hacer. Sólo te digo: Óyela, y no seas duro de corazón ni resistas a las inspiraciones de la gracia. Si te dice: Rompe, - rompe las ataduras del pecado que te oprime y

te hacen infeliz. Si te clama: Enmiéndate, - enmiéndate luego. Si te grita: Sígueme, - síguela hasta la cumbre de la perfección.

Oremos, queridos míos, enmendémonos, obremos. Así será el día de santa Teresa de Jesús para nosotros uno de los más felices que disfrutará nuestra alma en este angustioso destierro.

E. de O.

DESDE LA SOLEDAD

¿SI SERÁ VERDAD?

I

Allá en mis juveniles años, oí exclamar a un respetable anciano, lamentando los males que afligían a nuestra pobre España:

- España nunca tendrá buen gobierno.
- ¿Cómo no?, replicaron asombrados numerosos oyentes; pues, ¿no ha de haber remedio para los males que a la religión y a la patria oprimen, cuando ya vemos señales marcadas de que empieza a brillar la misericordia de Dios?
- ¡Pobre España!, replicó el anciano; sus males no tienen remedio en lo humano.
- Es decir, pues, que hemos de desesperar de la salvación de la patria, gritaron todos algo amostazados. Quisiéramos en qué funda vuestra prudencia opinión tan peregrina.
- Calmaos y os lo contaré.

Mi padre – que santa gloria haya - , varón muy leído en la historia de nuestra patria, viendo cómo iban en aumento los males de la religión desde Carlos III, que, aunque bueno, se dejó dominar de los filósofo volterianos expulsando a los Jesuitas, previendo los males que nos amenazaban por este y otros pecados, me contaba, para animarme en los infaustos sucesos que sufriríamos en los dos tercios de este siglo, el siguiente hecho:

“Ya sabes, hijo mío, que España ha sido, es y será siempre el país mimado por la Providencia de Dios. Patrimonio y dote peculiar de María Inmaculada, es singular en todo; en especial en experimentar la protección visible del cielo.

“Así como ha sido la patria de los héroes más valientes del mundo, de los más famosos guerreros y distinguidos capitanes; así como su suelo es el más fértil y abundante en toda clase de frutos, así también ha sido la patria de los héroes más famosos en santidad y sabiduría. Entre la innumerable multitud de santos que pueblan el cielo, cuya fama en alas de la fe y de la civilización cristiana se ha propagado por todo el mundo, hay uno singular y rarísimo entre todos, que ninguna nación posee igual ni semejante. Es flor nacida en el seno de España, cultivada exclusivamente por españoles, que ha dado sus frutos de virtud en España, que con su presencia solamente santificó a España, aunque el aroma y perfume de sus virtudes hayan bastado para embalsamar y regenerar el universo mundo. Pues bien; esta flor de candor y virtud incomparable, de tal suerte atrajo sobre sí las miradas y complacencias del Dios amador de pureza, y que se recrea apacentándose entre lirios, que prendado de su hermosura y de sus gracias, le obligó a exclamar: “Si no hubiera creado el mundo, por ti sola lo hubiese creado. Pídeme cuanto quieras, que yo te prometo acceder siempre a tus peticiones”. Y así fue como ella dejó escrito y atestiguan miles de almas. - ¿Quién es ésta? , me preguntaréis, o mejor, no lo preguntaréis, pues, ¿qué español verdadero no sabe que esta flor de santidad es Teresa de Jesús, la seráfica Doctora?

“Pues, como decíamos, santa Teresa de Jesús, amante de la religión y de su patria, previendo los males que en días más o menos lejanos habían de sobrevenir a su querida España, y animada por la promesa de Jesucristo de no negarle cosa que le pidiese, díjole una vez a su Jesús después de comulgar, - era éste el momento que ella tenía escogido para negociar con su Esposo -: “Nueve gracias te pido, Jesús de mi alma, y según tu palabra, pues sé que eres fiel, ninguna me has de negar. – Pide, hija mía, aunque sean mil, pues ya sé yo que no pedirás cosa que no sea conforme a nuestra honra. – Pídote, pues, para mí en la tierra morir de amor, y en el cielo amarte más que los Serafines; para mis devotos, el enamorarse de

ti, amándome a mí; para mis hijas, que las conserves siempre en sus casas; para mi reforma de la Orden de tu Madre, que se propague por todo el mundo; para mis hijos, gracia de convertir a las almas; para todos los lectores de mis escritos, que se abrasen en amor divino; para España, que nunca le falte la fe, y que tenga por fin un buen Gobierno que la dirija felizmente.

“Calló Teresa, satisfecha con la creencia de que Jesús le había concedido todas las gracias solicitadas, pues no bien salía de sus labios la súplica, Jesús decía: Concedido, concedido. Mas al llegar a la última petición, repúsole Jesús con viveza: Eso no, Teresa, no lo verás tú ni nadie, porque pides por última de tus nueve peticiones un buen Gobierno para España. - ¿Cómo no, Señor mío?, replicó la Santa afligida al creerse desairada en su demanda, ¿acaso vais a faltar a la promesa de no negarme cosa alguna? - No, hija mía, sino que quiero cumplir mejor tu petición. España no ha de ser regida por la prudencia humana de un Gobierno, sino que la he de regir yo siempre con providencia especial, juntamente con mi Madre María y tus consejos y súplicas, pues las dos seréis declaradas Patronas de esta privilegiada nación. – Si así es, Jesús mío, adoro y alabo tu bondad y el cariño que profesas a mi amada patria. Cúmplase siempre tu especial y amorosa providencia sobre tan privilegiada nación”.

Así dijo el venerable anciano, y los oyentes, asombrados con este nuevo descubrimiento, accedieron sin replicar a las razones convincentes del anciano, exclamando: - Es verdad, debemos resignarnos a la providencia amorosa de Dios, y no confiar en las humanas habilidades.

Muchas veces, lector mío, en sus horas de meditación, el Solitario, llegado a mayor edad, ha reflexionado sobre este hecho, narrado con nativo candor por el anciano que pocos años ha (1866) descendió al sepulcro; y al considerar lo que desde entonces ha pasado por nuestra amada patria y está pasando, me he preguntado varias veces: ¿Si será verdad lo que contó el anciano, y que a pesar de mis investigaciones y vigiliias, y de sacudir el polvo de antiguos libros, no he podido topar escrito? - ¿Si será verdad?, paréceme también haberte oído exclamar, lector mío, sorprendido conmigo con la novedad del relato. ¿Si será verdad?

MEDITEMOS

II

Que la católica España haya sido siempre regida en sus destinos por especial providencia de Dios; que España haya sido singularmente protegida en sus días de prueba por Dios; que se nota leyendo la historia de nuestra patria cierta cosa especial e intervención del cielo en sus más grandes sucesos, - cosa es tan clara que nadie podrá dudar. Desde que el primer gentil convertido al Cristianismo fue un español, y el primer Apóstol que recibió la primera corona del martirio fue Santiago, el apóstol y patrón de España; desde que el primer templo consagrado a la Madre de Dios fue edificado en España, y ésta la primera nación en ser visitada de un modo prodigioso por tan cariñosa Madre; desde que el primer predicador de las glorias de María fue san Hieroteo, español, y un obispo español, el grande Osio, presidió el primer Concilio ecuménico, - hasta nuestros días, España ha sido siempre distinguida por la providencia de Dios, elegida para obrar en ella y por ella grandes maravillas. Así como es el extremo del continente europeo, que enfrena la primera embestida del mar embravecido, así parece destinada a resistir y humillar las últimas y más furiosas avenidas del error y del mal que amenazan anegar a la Europa cristiana. En esta tierra no se halla bien ni se arraiga y crece otra plantación que la que está animada del espíritu católico. Plantas exóticas mueren por consunción o son arrancadas por la fuerza; en España se debe ser católico o nada.

En España murió el arrianismo; se humilló y aniquiló el poder de la Media luna; cual si fuese muralla de bronce, contuvo y desbarató la pujanza del protestantismo; y el filosofismo del siglo XVIII engendrador del liberalismo, nuevo Proteo de este siglo, aquí morirá también, pues España le está abriendo la tumba, como lo hizo con el coloso de este siglo, Napoleón I.

Es lo cierto que, a pesar de exclamar todos por espacio de algunos años: Así no se puede vivir; a pesar de estar en la conciencia de todos que estamos encima de un volcán que

va a tragarnos, hemos vivido como de milagro y seguimos viviendo, y vámonos convenciendo, fallidos los cálculos humanos más bien fundados, de que España es el país de las anomalías, o mejor de la especial protección del cielo.

Meditemos estas verdades, y

ESPEREMOS

III

“En medio de las tinieblas y de la confusión, ocasionadas por el liberalismo, que envuelven la Europa entera, dice un sabio escritor, vemos sin embargo, gracias a Dios, crecer y multiplicarse por uno y otro lado algunos rayos de dulcísima luz que sirven de consuelo a los corazones honrados que esperan un cambio completo y quizás próximo. A los resplandores que se destacan de la Roma de los Pontífices y del Vaticano, y que nunca se han oscurecido, se une admirablemente la luz de esta renovación de la fe que se verifica hoy en toda la cristiandad, y que brilla muy particularmente en en la constancia de los católicos perseguidos en Alemania y en Suiza, en el fervor religioso de Francia y en la España católica.

“Al brillo de esta luz empieza a leer el liberalismo en todas partes su sentencia de muerte, y muy especialmente la lee y relee en los sucesos que se están hoy realizando en la España católica.

“¿Cuál será el resultado final de esta lucha comenzada en España?

“Todos se lo preguntan con ansia, y cada uno pronostica según sus deseos.

“Difícil es de prever lo que puede surgir de la confusa Babel en que se encuentra convertida España...

“Mas si las cosas continúan así, *bien pronto* España se regenerará”.

“Sobre todo, dice un ilustre escritor al referir la peregrinación a Paray-le-Monial, la bandera de España excitaba un vivísimo interés, que sólo puede explicarse por la creencia general que hay en Francia entre la gente de bien, de que la regeneración de Europa ha de empezar por la de nuestra patria, hoy día tan infortunada. Se han hecho eco de esta universal simpatía el señor Arzobispo de Tolosa, en el acto de bendecir las banderas de Tolosa y de Barcelona, los oradores en sus discursos, los periódicos en sus descripciones, y sobre todo los fieles en sus demostraciones y en sus lágrimas, que aseguraban abundancia de oraciones a favor de nuestro país”.

OREMOS

IV

Oremos, pues, hermanos míos, porque todo lo puede la oración. La oración puede hacer de la España actual la España heroica del siglo de Teresa. La oración puede verificar el dicho aquel del anciano, de que España, en todos sus asuntos y vicisitudes, verá brillar y experimentará los efectos saludables de una Providencia amorosa y especial. La oración, en fin, puede alcanzar del Corazón de Jesús de Teresa, por la eficacia de las oraciones de Teresa de Jesús, que España sea pronto, pronto, la que tenga la dicha incomparable de empezar por ella la regeneración de la Europa actual.

Nuestra esperanza y nuestras oraciones, unidas a las de María y Teresa de Jesús, patronas de las Españas, han de obrar y acelerar este prodigio.

Devotos Teresianos, esperad y orad, porque las circunstancias son críticas; os lo ruega quien os ama en Jesús de Teresa y desea ardientemente la felicidad de España.

EL SOLITARIO

EL CORAZÓN DE TERESA DE JESÚS Y EL DE JESÚS DE TERESA

II

Habíamos aplazado para el presente número investigar, según las luces que el Señor nos diere, la causa, el porqué el corazón de santa Teresa, a semejanza de su Esposo Jesús, aparece en nuestros días condecorado con espinas, que aumentan en número, longitud y volumen.

Mas al ir a emprender nuestro trabajo, nos ha sorprendido una carta de nuestro celoso corresponsal de Francia, en la que nos da cuenta de otra que publicó el periódico *The Tablet* de Londres, en la que un señor Canónigo niega, como testigo ocular, que haya tales espinas en el corazón de santa Teresa, pues pocos años ha (1868) tuvo ocasión de examinarlo en Alba de Tormes.

Esta carta desatentada (no dudamos en calificarla así) fue ocasionada por haber referido dicho periódico una conversación que Su Santidad el Papa Pío IX tuvo con un alto personaje de la Iglesia, en la que hizo alusión a las espinas que salen del corazón de nuestra santa Doctora.

Nos ha sorprendido, repetimos, la carta de este *testigo singular* que se atreve a negar un hecho visible, tangible, comprobado con toda clase de argumentos que se pueden desear, y por una nube de testigos, todos de mayor excepción.

Tenemos a la vista una copia autorizada de la relación que las Religiosas del convento de la Anunciación de Alba de Tormes, donde se conserva dicho corazón, fecha del 5 de junio de 1870, dan al Procurador General de la Orden, en Roma, de lo que han *visto y oído*.

Dice así dicha relación, que damos literalmente para confusión de dicho *testigo singular*:

“Es muy cierto y verdadero que existen y se ven perfectamente a cada lado del santo corazón de nuestra seráfica y gloriosa Madre, santa Teresa de Jesús, separados de él y al parecer del mismo calor que conserva el santo corazón, unos como palitos, que tienen forma de espinas, y por eso las llamamos así; éstas son tres, y ahora parece se va divisando otra al lado derecho del santo corazón, pero esto no se puede afirmar todavía, y parece nacen de la parte inferior del santo corazón, y suben hacia arriba. Dos de estas espinas las divisó primero una Religiosa, ya difunta, llamada Paula de Jesús, la víspera de nuestro Padre san José (después de Maitines), del año 1836, y al día siguiente, festividad del santo Patriarca, las vieron todas las Religiosas que entonces existían, y dos que todavía viven.

“Estas dos espinas están a cada lado del santo corazón, y el año 1836 que se principiaron a ver eran muy pequeñitas, cuanto se percibían y han ido creciendo de modo que tienen ya más de dos pulgadas de alto que han crecido, de lo que somos testigos de vista todas las que vivimos.

“La tercera espina principiamos a divisarla el día 26 de agosto del año 1864, día en que celebramos la festividad de la Transverberación del corazón de nuestra santa Madre Teresa de Jesús; cuando principiamos a ver esta tercera espina, era muy pequeñita, como la punta de un alfiler, y ahora tiene ya cerca de una pulgada de alto. De haber visto nacer y crecer esta tercera espina somos testigos todas las que firmamos.

Es cuanto podemos decir de lo que *hemos oído y visto* acerca de lo acontecido en el santo corazón de nuestra gloriosa Madre Teresa de Jesús, y por ser verdad lo firmamos en este nuestro convento de la Anunciación de Carmelitas Descalzas de la villa de Alba de Tormes, a 5 de junio de 1870. – María Candelas de santa Teresa, *subpriora* y *clavaria*. – Ana Rafaela del Corazón de María, *clavaria*, – María Josefa del Corazón de Jesús. – Paula del Salvador. – Antonia de Jesús. – María Teresa de Jesús, *priora*. – María Dolores de Jesús Nazareno, *clavaria*. – María Carmen de San Agustín. – María Teresa del Carmen. – Andrea de San Juan Evangelista. – María Antonia de San Juan de la Cruz. – María Teresa de Santo Tomás. – Teresa María de los Santos Reyes. – Josefa María del Santísimo Sacramento”.

“Los profesores en medicina y cirugía de la Universidad de Salamanca, Dr. Manuel Elena, licenciado Agapito González y Domingo Sánchez, atestiguan, en obsequio de la verdad, en 7 de junio de 1870, que quedaron sorprendidos al examinar el corazón de Santa Teresa de Jesús, viendo cuatro excrescencias o espinas que nacían de la parte inferior de dicho corazón. La longitud varía en todas ellas, siendo las dos primeras que se presentaron de más de 2 pulgadas de largo (más de 50 milímetros) y del grueso de un alfiler; otra de una pulgada, y la última en su nacimiento. Califican el hecho de sobrenatural o prodigioso”.

Más tarde, o sea en 24 de noviembre de 1871, el excelentísimo señor Obispo de Salamanca, con la Priora, María Teresa de Jesús, de Alba de Tormes, con su firma y sello atestiguan que la fotografía del santo corazón de Teresa de Jesús, sacada por uno de sus devotos, representa fielmente dicho corazón, distinguiéndose perfectamente la hrtida causada por el Serafín, y notándose en torno tres espinas.

Tenemos una de estas fotografías en nuestro poder, recuerdo precioso y que nosotros estimamos en mucho, no sólo por lo que representa, sino también por ser regalo del sabio y amante Teresiano, el excelentísimo señor Obispo de Salamanca.

Para que mejor se convenzan todos los católicos de la verdad de este hecho prodigioso y perfectamente visible, en mal hora negado por el *testigo singular* nombrado, hemos hecho grabar en litografía una copia exacta de dicho corazón de la seráfica virgen Teresa de Jesús, con el tamaño y longitud de las espinas, que adornará las cubiertas del *Calendario Teresiano* que se está imprimiendo.

(Se continuará).

CANCIÓN DE CRISTO Y EL ALMA

Un pastorcito solo está penado,
Ajeno de placer y de contento,
Y en su pastora firme el pensamiento,
Y el pecho del amor muy lastimado.
No llora por haberle amor llagado,
Que no se pena por verse así afligido,
Aunque en el corazón está herido;
Mas llora por pensar que está olvidado.
Que sólo de pensar que está olvidado
De su bella pastora, con gran pena
Se deja maltratar en tierra ajena,
El pecho del amor muy lastimado.
Y dice el pastorcito: ¡Ay desdichado
De aquel que de mi amor ha hecho ausencia,
Y no quiere gozar la mi presencia,
Y el pecho por su amor muy lastimado!
Y al cabo de un gran rato se ha encumbrado
Sobre su árbol, do abrió sus brazos bellos,
Y muero se ha quedado, asido dellos,
El pecho del amor muy lastimado.

SAN JUAN DE LA CRUZ

UN PASEO

I

Día de dulces y deleitables emociones fue para mi alma el día de ayer. Un amigo mío y compañero de redacción hubo de invitarme a dar un largo paseo en obsequio, - ¿de quién dirán nuestros lectores? – nada menos que en obsequio de santa Teresa de Jesús. Como la tarde era fresca, era tan amado el amigo, y tan agradable a mi alma el objeto del paseo, acepté sin vacilar la bondadosa invitación, y nos echamos los dos a la calle, ignorando to aún las alegres sorpresas que me estaban reservadas.

Como mi alma es harto comunicativa y tengo excesivamente expansivo el corazón, no extrañarán los lectores de la *Revista Teresiana* que sienta vivos deseos y hasta la necesidad de contarles las impresiones de nuestro paseo.

¿Será necesario deciros, amados lectores, que hablaremos de nuestra bien amada?

Pues, como íbamos diciendo, nos echamos a la calle, y siguiendo las aceras sin hablar palabra, imaginando yo cual podría ser el término de nuestro paseo, y no sabiendo en manera alguna adivinarlo, hube de resignarme a dejarme guiar por mi amigo.

Pero he aquí que al revolver de una esquina se adelanta mi amigo hacia la puerta de cristales del taller de un artista, donde penetramos los dos. Un joven litógrafo estaba profundamente abstraído en su trabajo. Sobre una de aquellas tersas y bruñidas piedras que requiere su arte, concluía en aquel entonces el primoroso dibujo de un corazón maravilloso, apareciendo encerrado como en una urna transparente guarnecida por los lados de finísimos relieves.

Era la exacta copia del corazón de santa Teresa de Jesús, tal como se conserva hoy día en Alba de Tormes.

En aquel taller se pensaba en Teresa, pronunciábase su nombre y se trabajaba en su obsequio.

- ¿Qué dibujas ahí tan embebido?, - le dirían al artista sus amigos. – Dibujo el corazón de santa Teresa, respondería.

Y todos pensarían entonces en ese corazón que emuló el sagrado ardor de los serafines, en el gallardo ángel que se lo atravesó, en el dardo de punta de fuego, en sus amorosos deliquios...

Dulce era la atmósfera que en el taller se respiraba. ¿Era que el aliento de Teresa venía a embalsamarla? ¿Era el respiro de su corazón amante el que desprendía dulces aromas?

Imaginen ahora, mis lectores, con qué contentamiento de mi alma, después de felicitar al artista y saludarle, pude, ya en la calle, hablar con mi amigo de lo que acababa de ver y aún más de sentir.

Seguíamos hablando y caminando a la vez calle adentro, y me disponía yo a tomar la acera de otra calle, cuando mi amigo se para de repente bajo el alto y majestuoso umbral de una casa que en su fachada revela harto la distinción de sus moradores.

Cruzado que hubimos el fresco zaguán y atravesado el primoroso cancel, que deja ver un patio inundado de luz y embellecido con florecientes macetas, subimos los anchos peldaños de la escalera y, a pocos pasos, en una galería de cristales, que corre sobre el patio, se ofreció a nuestros ojos un cuadro que, por lo bello e interesante, en vano trataría yo de describir.

Algunas señoritas, tan buenas como distinguidas, atentas solamente a su labor, están bordando sobre una tela color de café dibujos delicadísimos, que fingen floridos festones de azucenas, rosas y entreabiertos botones, guarnecidos de una infinidad de de hojas.

Yo no sé con qué linaje de magia o por qué arte de encantamiento, aquellos imperceptibles y descoloridos dibujos se van poco a poco transformando en rutilantes flores, pues al pasar por allí las diestras manos de las señoritas, como si poseyeren los tesoros de Ofir, en oro se convierten los delicados pétalos, en oro los cálices, y hasta los tallos y las hojas de las flores se tornan oro.

Muchos días y semanas y hasta meses hace que están allí trabajando, y cuenta que no tienen aún hecha la mitad de su obra.

Aquellos ojos se fatigan en la delicada e inacabable labor del oro que centellea.

Aquellas almas, jóvenes y buenas, se sustraen al mundo, se privan hasta de las honestas expansiones de la amistad, condenándose por tanto tiempo a la penosa inmovilidad que una labor tan exquisita requiere.

Pero, ¿qué importa? Trabajan por su celestial amiga Teresa de Jesús, por ella se cansan y fatigan, y la amabilísima Santa les hace dulce y ligero su penoso trabajo.

Quieren adornar hermosa y ricamente a Teresa para su gran día, y quieren que sus atavíos de gala deslumbren como un manto sembrado de estrellas.

¡Dichosas almas que así piensan! ¡Nobles y delicados corazones que tanto aman!
¡Benditas manos que en tales obras se ejercitan!

II

Abandonado aquel delicioso lugar donde todo hablaba por dulcísimos modos al corazón que está enamorado de Teresa, y una vez estuvimos mi amigo y yo en la calle, me encaré, mostrando el rostro enojado, con mi amigo, y le dije:

- Y no me habías dicho aún cosas tan buenas!
- Pues todavía has de ver cosas mejores, repuso él.
- ¿Mejores? Mucho lo dudo, pero veamos.

Y siguiendo a mi guía, atravesamos con ligero paso las calles más céntricas de la ciudad, donde el movimiento crece, se aumenta la vida, y esos mil distintos ruidos que se funden en un sordo, gigante rumor, marean los sentidos y aturden el alma.

Pero si he de decir la verdad, apenas si me hacía impresión to aquel barullo. Llevaba en mi corazón un deseo que lo llenaba cumplidamente, el deseo de ver aquella prometida cosa mejor.

Aunque bien meditado, ¿no es cierto que la hubiese podido muy bien adivinar?

Estáis paseando por el campo, y colgados de un árbol acertáis a ver la chaqueta o el sombrero de un hombre. ¿Quién al instante no piensa que no estará lejos su dueño?

Acababa de ver las espléndidas vestiduras de una beldad. ¿Podía ésta encontrarse muy lejos?

Pasamos por el costado de una fuente monumental, y muy cerca de allí penetramos por una estrecha puerta, nos colamos por un oscuro pasillo, subiendo algunos escalones, nos hallamos en el animado taller de un escultor.

Ni loa hermosos bustos que colgaban de las paredes, ni aquellos rostros tan expresivos, modelados en yeso con perfección maravillosa, ni aquellos graciosos grupos de sonrientes ángeles, ni, en fin, todos aquellos reflejos de la belleza típica, ideal, que envuelven comi una atmósfera de luz la cabeza del artista; nada supo divertir mis miradas de la gigante escultura que al entrar por la puerta vi levantarse con graciosa majestad, como la señora y la reina de aquel palacio del arte.

Sí, era una preciosa y acabada escultura de tamaño natural representando a santa Teresa de Jesús. Pero he dicho mal.

Era santa Teresa de Jesús.

Yo que la he visto en mis hermosos sueños de poeta, que he percibido el timbre simpático de su melodiosa voz, que he leído en las luminosas profundidades de su alma, y de las elegantísimas páginas que ella tiene escritas he visto destacarse su gentil y radiante figura, no pude menos de exclamar entrando en el salón:

¡Sí, es ella!

En su rostro resplandece el rayo de las celestiales hermosuras. La deleitosa fruición de un amor profundo como los radiantes cielos, sereno y tranquilo como el Sol de las eternidades, se retrata en sus transfigurados ojos. La expresión de su boca hace soñar en los inmortales paraísos. Su actitud, divinamente encantadora, empuja y arrebatada al cielo los corazones. al cielo los corazones.

El artista ha conseguido una gran victoria sobre la materia, que se ha espiritualizado, digámoslo así, bajo el inspirado cincel.

La nueva santa Teresa de Jesús hará honor y dará gloria al muy estimado y ventajosamente conocido Sr. Cerveto.

- Esta bellísima creación, he dicho al artista al marcharme, se la ha inspirado su celestial modelo.

Y con una sonrisa dulce y modesta, como su alma, ha querido significarme todo su agradecimiento y simpatía.

(Se concluirá)

¡CUÁN BUENA ES SANTA TERESA DE JESÚS!

Así se exclamaba una sencilla aldeana el día de la Transverberación del corazón de nuestra Santa, al oír la lectura de una páginas ardorosas de la *Revista Teresiana*.

- ¿Por qué decís esto?, le preguntó una joven.

- Porque santa Teresa de Jesús es buena y muy rebuena.

- No he experimentado yo ninguna de esas bondades que tanto pregonáis; repuso la joven con cierto desenfado.

- ¿Y no sabes el porqué?

- No, replicó.

- Pues es porque no la conoces, y no conociéndola, no la amas, ni le haces especiales obsequios. ¡Ah!, ¡si supieras por experiencia, como yo, los tesoros de gracia que Jesús ha

encerrado en su enamorada Esposa, y la generosidad con que los reparte la Santa a los que la aman! Cómo repetirías conmigo una y mil veces: ¡Cuán buena es santa Teresa de Jesús! ¡Cuán buena es!

- ¿Y qué debo hacer para conocerla?

- Leer sus obras, su *Revista* mensual, o procurar, si no sabes leer como yo, que te las lea los domingos alguna amiga piadosa. Conocerás entonces cuán buena es santa Teresa de Jesús para con sus devotos, y la amarás con apasionado amor.

- Así lo haré de aquí en adelante. Mi amiga Teresa me convidaba a oír la lectura de un Boletín que ensalza sus virtudes, y cuenta sus gracias y milagros, pero yo gustaba más de pasar el tiempo conversando con mis amigas.

- Para todo puede haber tiempo, amiga mía. Por hoy sólo te ruego que leas u oigas leer los escritos celestiales de la Santa todos los días de fiesta por un cuarto de hora, y le reces un *Padre nuestro*, y yo te prometo que dentro de un mes te verás forzada dulcemente a exclamar conmigo, inundada de secreto gozo tu alma: ¡Cuán buena es santa Teresa de Jesús! ¡Cuán buena es para todo aquel que la conoce y ama!

Así fue. Pasados quince días, la distraída joven repetía con la sencilla aldeana, lleno su corazón de gratitud: ¡Cuán buena es santa Teresa de Jesús! ¡Cuán buena es para aquel que la conoce y ama!

¿Qué pasó por el alma de aquella joven en tan poco tiempo? – Te lo diré, lector querido, en el próximo número.

Por hoy, sólo debo añadir que somos meros cronistas al referir este hecho. Mas en gracia de la verdad, para corroborar el dicho de la sencilla aldeana, te repetiremos sobre la devoción de la Santa lo que ella aseguraba de la de san José: *Pruébalo quien no lo creyere, y verá por experiencia cuán gran bien es encomendarse a santa Teresa de Jesús y tenerle especial devoción*. Si así lo haces, quizás antes de una semana exclamarás agradecido con gran alegría de tu alma: ¡Cuán buena es santa Teresa de Jesús! ¡Cuán buena es para el que la conoce y ama!

PENSAMIENTOS DE SANTA TERESA DE JESÚS

Nunca nos vaya bien, yendo contra la voluntad de nuestro Bien (*Carta 27*).

Ayuda Dios a los que por Él se ponen a mucho, y nunca falta a quien en Él solo confía (*Carta 11*).

Por la fe o cualquier verdad de la Sagrada Escritura, me pondría yo a morir mil veces (*Vida, c. 33*).

Es grandísimo bien padecer trabajos y persecuciones por el Señor (*Ib.*).

¿Para qué es la vida y la salud, sino para perderla por tan gran Rey y Señor? (*Fund., c. 28*).

Húndase el mundo antes que ofender a Dios (*Cartas*).

REVISTA EXTRANJERA

ROMA. Habiendo prohibido el Gobierno de Víctor Manuel las peregrinaciones en Italia, algunos católicos de Bolonia decidieron invitar a las personas piadosas de ambos sexos a celebrar en este mes de septiembre tres peregrinaciones *espirituales*: la primera a Tierra Santa, la segunda a los santuarios de Italia, y la tercera a los del extranjero. Su Santidad, dando otra nueva e inapreciable muestra de su solicitud para con sus fieles hijos, alabó el proyecto, honrándolo con un breve y numerosas indulgencias.

FRANCIA. Siguen verificándose expresivas manifestaciones del sentimiento católico. Entre las diversas peregrinaciones que han tenido efecto en la nación vecina, merece especial mención la que se ha hecho al santuario de Nuestra Señora de la Guardia en Marsella. El número de peregrinos de todas clases y condiciones pasaban de cien mil, y a pesar de ser tan numerosa la reunión, no turbó el más pequeño incidente la tranquilidad con que se celebró la ceremonia.

BÉLGICA. El día 8 de septiembre celebrese una gran peregrinación a Tournai. La Municipalidad, francmasónica en su mayoría, había opuesto toda clase de estorbos a su realización, a pesar de lo cual la fiesta fue muy espléndida. Presidíala el Nuncio Apostólico, asistido de Mons. Dumont, obispo de Tournai. La ciudad, adornada espontáneamente con los colores pontificios y nacionales, ofrecía un admirable espectáculo durante el desfile de la inmensa procesión. No bajaba de cuarenta mil el número de peregrinos.

ORACIÓN A MARÍA Y TERESA DE JESÚS POR LAS NECESIDADES DE ESPAÑA

Mirad con ojos compasivos a vuestra España, piadosa Virgen María y Teresa de Jesús, pues sois sus patronas, y humillad a los enemigos de nuestra santa fe. Acordaos de las misericordias que obrasteis con nuestros padres, y sednos propicias. Son vuestros hijos quienes os lo piden, oh pía Madre clementísima María y Teresa de Jesús; oíd, pues, benignas, nuestras súplicas, ya que sois poderosas para alcanzar de Jesús cuanto pudiereis. Dispensad al mundo paz, y a vuestra querida y desventurada España celestial bendición, que haga florecer en ella la fe, la piedad, y sea otra vez la nación por excelencia católica y feliz. Amén.

GRACIAS

que se piden a Santa Teresa de Jesús, y se recomiendan a las oraciones de sus devotos

La paz de España. – La libertad y reintegración en todos sus derechos de Pío IX. – La Asociación de jóvenes católicas, hijas de María y Teresa de Jesús. – Celo y sabiduría para todos los ministros de Jesucristo. – La Iglesia católica en España. – Las comunidades religiosas. – Una comunidad de Carmelitas Descalzas. – La conversión y cristiana muerte de dos personas. – La unión de todos los príncipes católicos.

¡AMANTES TERESIANOS! UNA LIMOSNA PARA EL PAPA, CAUTIVO Y POBRE

No sé si te habrás fijado, lector mío, en la última página de nuestra *Revista*, donde hay un testimonio de amor y gratitud a Teresa de Jesús, elocuentísimo. Aquellas limosnitas que Dios sabe lo que valen, por ser ahorros, la mayor parte, de gente necesitada; aquellas fervorosas súplicas para que Jesús oiga por intercesión de Teresa los clamores de sus hijos afligidos que le piden por su Padre Pío IX, cautivo y pobre, son una de las páginas más brillantes y que más hermocean la *Revista Teresiana*. Nadie puede amar a Teresa de Jesús, que no sea hijo devoto de la Iglesia y del Papa, porque Teresa de Jesús vivió trabajando siempre por el aumento de la Iglesia, sujetó todas sus acciones y escritos al juicio de la Iglesia, y murió repitiendo con indecible consuelo de su alma: "Al fin yo soy hija de la Iglesia".

Para atestiguar, pues, que la *Revista Teresiana* y todos sus lectores tienen vivos en su pecho los mismos sentimientos de amor filial al Vicario de Cristo, que su protectora es Santa Teresa de Jesús, y viendo por otra parte las necesidades siempre crecientes de nuestro Teresiano Pío IX, - pues nos consta que profesa especial devoción a la Doctora española -, hemos resuelto enviarle un ejemplar de todos los números de la *Revista*, con las limosnas recaudadas y las que recaudaremos en los dos próximos meses. Con este motivo pediremos la bendición apostólica para nuestra humilde publicación y todos sus redactores, colaboradores, suscriptores y demás que contribuyan con sus limosnas, y para la naciente Asociación de Hijas de María y Teresa de Jesús.

El renovar la suscripción es ocasión oportuna a todos los suscriptores para mandar un pequeño óbolo con que aliviar a su Padre cautivo y pobre. No importa sea pequeña la limosna, pues se admiten desde diez céntimos de peseta, o sea medio real; que Dios, que nos ha de premiar la buena obra, y nuestro bondadoso padre Pío IX, que ha de bendecirla, no miran la cantidad, sino el afecto. Anímense, pues, todos los lectores en procurar este consuelo y manifestar por este medio su amor a Pío IX y su devoción a Teresa de Jesús, y no sólo ellos, sino busquen otros para que el don sea más crecido, pues sábelo Dios, que no medio real, sino millones de duros, querríamos depositar los amantes de Teresa de Jesús en las arcas vacías del robado tesoro pontificio.

¡ESPAÑOLES TERESIANOS: UNA LIMOSNA PARA EL PAPA, CAUTIVO Y POBRE!

<i>Suma anterior</i>	Rs. 1.967,50
Un Comunidad de Religiosas Carmelitas, fundación de santa Teresa de Jesús en España, ofrece al santísimo Padre, pidiendo a Jesús cuanto antes sea el triunfo de la Iglesia y la paz de España	25
Una sirvienta que ora siempre a Teresa de Jesús por Pío IX	0,50
J.C.	4
<i>Tortosa</i> – Un labrador, admirador de las virtudes y gracias de la gran Patrona de las Españas Teresa de Jesús, por Pío IX, rogando por la paz de España, ofrece	20
“ Un pobrecito que ama a Teresa de Jesús, a Pío IX, rogando por la paz de España	1
<i>Suma</i>	Rs. 2.018

(Sigue abierta la suscripción)